



General (R)
Odlanier
Mena
Salinas

“Me parece Sospechosa la Mesa de Diálogo”

Es uno de los pocos ex directores de la CNI que no está siendo procesado por violaciones a los derechos humanos. Pero figura en la nómina de “chilenos extraditables” que confeccionó Garzón. Por ello, no se atreve a viajar al extranjero, aunque -según admitió - necesitaría hacerlo.

Aunque el general (R) Odlanier Mena Salinas, 73 años, casado, tres hijos, integra la nómina de 38 ex funcionarios del régimen militar extraditables elaborada por Baltasar Garzón, nunca ha recibido una notificación de extradición. Y no cree que el juez español vaya a concretar algún día esa demanda, porque la considera absurda. Pero eso es lo que él piensa, porque en el caso de 98 militares argentinos, Garzón ya solicitó su detención a Interpol, lo que sugiere que ese magistrado tiende a cumplir lo que se propone.

Con todo, esa lista de 38 chilenos extraditables ya está produciendo los primeros efectos. Al general (R) Odlanier Mena, ex director de la Central Nacional de Informaciones (CNI) le ha traído complicaciones en sus planes de viaje. El mismo contó a "Cosas" que tendrá que ir próximamente a un país cercano, pero que no lo puede hacer debido al cuadro de inseguridad que ha generado Garzón entre los ex funcionarios del régimen militar. Mena admite también que en ocasiones le gustaría viajar para conocer y respirar otros aires, pero ha debido privarse de ese gusto. Hoy no viajaría por ningún motivo al exterior, "porque no me voy a exponer a lo que este señor pueda resolver en un momento de histerismo".

Admite que se siente un poco enjaulado al no poder salir del país, "pero sobre todo me siento objeto de un abuso de atribuciones que tiene o ha asumido este señor, y de la debilidad de los gobiernos de España, Inglaterra y Chile, que no han podido resolver el problema del general Pinochet".

A Mena le parece muy bien que en Argentina se haya advertido en tono enérgico que no se va a entregar a España a ninguno de los oficiales requeridos. "Esa es la actitud que debíamos haber tomado acá inmediatamente, por la dignidad nacional", dice. "Argentina ha actuado con mucho más coraje, con más claridad. En Chile, debido a presiones políticas, la situación se ha aborrecido con debilidad".

No se explica las razones por las cuales Garzón lo tiene en su lista negra. Asegura que no le cupo ninguna participación en la llamada "Operación Cóndor" (de cooperación entre servicios de inteligencia del continente). "Sí, en alguna oportunidad -y debido a que anteriormente había sido director de Inteligencia del Ejército- tuvimos intercambio de oficiales de inteligencia y reuniones

bilaterales con todos los países americanos, pero nada relacionado con el terrorismo", explica.

Cuando se le pregunta si antes de él hubo participación chilena en esa operación, responde: "Ah, no puedo responder por los que me antecedieron... Por 'el' que me antecedió...", se corrige, aludiendo sin nombrarlo a Manuel Contreras.

A Mena no le gusta mencionar a Contreras para no ahondar en las diferencias que lo separaron del ex director de la DINA, hoy preso en Punta Peuco. Pero es un hecho público que fueron duros rivales a fines de los años 70, cuando Mena terminó por reemplazar a Contreras al mando del principal organismo de inteligencia.

Así como no teme que la justicia española lo alcance, se siente igual de tranquilo respecto de la mano de la justicia en Chile.

En los hechos, él es uno de los pocos, si no el único, ex director de la CNI que no se encuentra procesado ni detenido. "No comments, como dirían los ingleses", dice cuando se le hace notar ese hecho. Probablemente él lo atribuya a que en su periodo no se cometieron excesos, pero no lo dice para no perjudicar a los otros. Pero al menos ese hecho sugiere que en él se aplicaron métodos distintos de los que usaron otros generales (R) que están siendo procesados.

"Las conclusiones deben sacarlas otras personas", comenta él, diplomáticamente. "Yo le puedo decir que en los dos cargos relacionados con inteligencia que tuve -director de la DINE durante siete meses, el año 75 y director de la CNI, durante dos años y ocho meses-, no tuve problemas con relación a la justicia".

Al retrucársele que durante su mandato se produjo el caso de la muerte de un profesor de apellido Alvarez que había sido torturado, él deslinda responsabilidades:

"El caso del profesor se aclaró en la justicia. El proceso estableció la ninguna injerencia de la CNI en el problema que sufrió el profesor Alvarez; profesor entre comillas, porque no lo era...".

La Señal de Izurieta

Las polémicas declaraciones formuladas recientemente por el general Ricardo Izurieta sobre los procesos en la justicia deben entenderse, a juicio de Mena, como una reacción ante los intentos por dividir a los militares en retiro de los milita-

res en servicio activo. "Se ha tratado de poner una cuña entre nosotros", dice, "pero somos agua del mismo río. No tenemos diferencias, fuimos educados en la misma escuela y nosotros también educamos a los nuestros en la misma escuela". -¿A eso se refiere Izurieta cuando cierra filas junto a los procesados, hablando de la lealtad y compañerismo que el Ejército siente "hacia quienes, arriesgando su vida, debieron enfrentar la subversión en forma directa y valerosa"?

-Por supuesto. Me llena de orgullo ver la actuación del general Izurieta, con el cual siempre hemos coincidido.

-El dice que le cuesta definir si hay alguna intencionalidad tras el desfile de militares por los tribunales. ¿Divisa usted alguna?

-Yo diría que la hay, pues la forma como la justicia ha ido enfrentando este tema ha cambiado drásticamente desde hace unos meses. No quiero pensar cuáles pueden ser las causas de este cambio, ni de la publicidad que se da a estas acciones, pero desde que el señor Aylwin procuró modificar el sentido de la ley de amnistía, ha habido un cambio notorio.

-¿No ha incurrido en deliberación el comandante en jefe?

-En absoluto. Una deliberación es de más de uno, habitualmente...

-Usted declaró una vez que creía en la independencia de los tribunales de justicia y que respetaba sus fallos. ¿Aún sostiene eso, pese a estas últimas resoluciones?

-Sí, sigo creyendo y espero no tener razones para dejar de creer, porque sería muy grave.

-¿Usted también considera antiético procesar a militares por hechos ocurridos en un contexto histórico en situación de guerra?

-Las situaciones han cambiado. Procesarlos en frío, en un ambiente completamente diferente, no me parece muy ético.

-Pero eso es cuestionar la acción de la justicia.

-Que se entienda como se quiera, pero me parece que los hechos hay que juzgarlos en su contexto histórico.

-¿Qué efecto produce en la tropa y en la familia militar lo que está ocurriendo con los procesos?

-Un efecto de absoluta cohesión. Si, a través de estas comisiones que se crean, se pretende impulsar la delación, se comete un profundo error que puede ser muy grave a futuro. Una institución debe cimentarse en la lealtad hacia arriba y hacia abajo,

dentro de la verticalidad del mando. Produce mucho malestar el que permanentemente estemos saliendo en la prensa por cosas completamente ajenas a la vida institucional.

-Según Izurieta, esto genera situaciones que son "difíciles de mantener en los cauces que todos quisiéramos". Ello sugiere que no todo podría estar bajo control.

-Puede ser. Nadie suponía que el regimiento Tacna se pudiera sublevar y, cuando eso pasó, ocurrió lo que todos sabemos: se generó una reacción en una unidad militar, que no tuvo detrás -como pensaba quien lo dirigió- el apoyo de toda la institución, porque éste no es un Ejército de caudillos.

-¿Usted no descartaría desbordes al interior del Ejército?

-En ninguna parte del mundo se puede descartar que haya desbordes, pero hay que tratar de evitarlos y no hay que incitar a que se produzcan.

-Si siguen los procesos a militares, ¿qué pasará en Chile, a su juicio?

-Si esto sigue, va a continuar la total división que existe en este país, división que se inició con la Unidad Popular, que continuó tras el 11 de septiembre, cuando numerosas personalidades en el extranjero hicieron todo lo posible por derrocar al gobierno militar, perjudicando al país. Por eso, tenemos que superar alguna vez, de alguna manera, los problemas del pasado. Con lo ocurrido en los últimos meses, se ha profundizado la división.

"¿Qué Mesa de Diálogo?"

-El obstáculo principal que ha tenido la mesa de diálogo es que el Ejército se declara dispuesto a colaborar con el fin de lograr la unidad, pero no acepta que se diga que posee antecedentes sobre los desaparecidos. ¿Cómo lo ve usted?

-No sé de qué mesa de diálogo me habla. Lo que yo veo es una especie de tribunal, y sin código orgánico, es decir, donde puede pasar cualquier cosa. Me resulta sospechosa la mesa de diálogo. Me resultó sospechoso que, en pocos meses, se haya traído de vuelta -desde un país limítrofe muy importante como es Argentina- a un ex ministro (Edmundo Pérez Yoma) para reasumir el cargo que había tenido antes. Me pareció sospechosa la forma en que apareció en el escenario público, como por arte de magia, esta comisión. Me resulta sospechoso comprobar la integración de la comisión, pues hay una



"No se puede descartar que haya desbordes", advierte el general (R) Odlanier Mena Salinas, al referirse al malestar militar.

minuto de silencio para los muertos del otro lado. Me pareció sospechoso que pareciera la señora Pamela Pereira acarreado dramáticamente todos los impresos de la Comisión Rettig, como diciendo "tienen que responder de todo esto". Me parece sospechoso que una parte no acepte los planteamientos ni siquiera de personas de su mismo sector, como el señor Flisfisch. Porque si no se acepta el predicamento de que era inevitable el conflicto, querría decir que las Fuerzas Armadas procedieron por puro sadismo, sin causas que lo justificaran. Y sería bastante torpe desconocer que hubo mucha tensión social en el país durante la Unidad Popular.

-El Ejército dice no tener información sobre los desaparecidos. Usted es una persona inteligente, ¿qué argumento inteligente tiene para explicar por qué no saben qué pasó con esa gente? Muchos en Chile suponen que sí lo saben, pero que no lo pueden decir por una especie de pacto de silencio.

-No hay ningún pacto de silencio. A veces nos atribuyen una mentalidad maquiavélica que no es tal. Cuando me recibí de CNI, reuní a un grupo de obispos que eran muy contrarios al gobierno militar y les informé que, a 15 días de haber asumido, no había ningún detenido desaparecido preso; que yo no sabía dónde estaban y que tampoco tenía tiempo ni posibilidad de buscarlos, porque en 1978, en situación de cuasi guerra con Argentina, había otras prioridades más importantes a nivel nacional. A esas personas ¿alguien las mató o murieron en algún enfrentamiento? No lo sé. La institución nunca tuvo, ni en ese tiempo ni ahora, una relación de muertos, pues a veces estos hechos ocurrían en forma imprevista en alguna calle, en alguna población, en que alguna patrulla hacía fuego o había un enfrentamiento y quien lo había hecho no daba cuenta de lo que había ocurrido. Lamento profundamente que esto pase. Creo que nunca se va a encontrar todos los cadáveres y pienso que hay conciencia de ello. Por lo demás, sólo se habla de muertos de un solo

cierta unilateralidad, no hay equivalencia. Me resultó sospechoso que a los pocos días de iniciada esta mesa de diálogo, haya recibido la bendición de autoridades de nivel mundial. Pareciera que hubiese habido

una orquestación previa, porque no veo a Kofi Annan haciendo una declaración de apoyo a algo si alguien previamente no se lo pide. El debe saber dónde queda Chile, pero es difícil que entienda qué es la mesa

de diálogo. Me pareció sospechoso que el abogado Salazar pidiera un minuto de silencio por los detenidos desaparecidos -y que incluso lo haya prolongado más allá del tiempo requerido- y no se pidiera ningún

de lo que había ocurrido. Lamento profundamente que esto pase. Creo que nunca se va a encontrar todos los cadáveres y pienso que hay conciencia de ello. Por lo demás, sólo se habla de muertos de un solo

REVISTA COSAS

FECHA: 19/NOV/99

PAG: _____

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18CM.

sector. Hasta el momento, parece que la comisión de diálogo no ha determinado que también hubo muertos del otro lado.

-Ya que le parece tan sospechosa la mesa de diálogo, ¿cree que ella pudo ser fruto de una operación para calmar ánimos en los dos bandos?

-He escuchado esa interpretación, pero no sé realmente cuáles pueden ser las motivaciones de fondo de todo esto. No sé si se quiere ubicar a los desaparecidos o más bien ubicar a los responsables de los desaparecidos. Sería peligroso que fuera esto último. Creo que esta mesa está haciendo en alguna medida lo de la Comisión de Verdad y Reconciliación, entre comillas, del señor Aylwin. Es mejor dejar que los tribunales actúen.

-Siendo ésa su visión sobre la mesa de diálogo, ¿le ve algún futuro?

-Sinceramente, no le veo ningún futuro a la mesa de diálogo. Ojalá la comisión tuviera éxito y lograra la paz, pero lo dudo.

El Retorno de Pinochet

-Un factor que enturbió los ánimos este año fue la detención de Pinochet. Izurieta desestimó la vía jurídica para su retorno. ¿Usted también la descarta?

-La vía jurídica fue una invención de la izquierda de este país, porque desde el comienzo éste fue un problema político, que se inició cuando las personas que estaban en Europa, por diferentes razones, se unieron para actuar en contra del gobierno militar y del país, e hicieron una campaña intensísima. Hoy dicen que

no sabemos la imagen que tiene afuera el general Pinochet, pero ésta se debe a lo mismo que ellos hicieron. ¿Quién está juzgando a Pinochet? Un ex diputado socialista, apoyado por jueces socialistas, en un gobierno donde priman las personalidades izquierdistas. Me parece vergonzoso lo que hicieron algunos parlamentarios y dirigentes chilenos que fueron a Londres y España a congratular al juez Garzón por lo que hizo, en circunstancias de que estaba siendo atropellada nuestra soberanía. Con esto no hemos hecho más que inaugurar un tipo de globalización, que consistió en poner nuestros trapitos al sol ante la faz del mundo, lo que es un muy mal ejemplo de globalización.

-Mucho se polemiza sobre a quién favorecería hoy el retorno de Pinochet. ¿Qué piensa usted?

-Dada la premura que ahora tienen para traer al general Pinochet, probablemente piensan que favorecería a Lagos. Pienso que Lagos tiene que perder, y va a perder, porque él ha seguido con esa política de dividir al país, hablando de la "dictadura" o del "tirano". El propio canciller dice que se debe reconocer "las brutalidades que cometieron las Fuerzas Armadas". Al gobierno militar lo han reducido a eso, desconociendo toda su acción positiva. Debieran morigerar un poco el lenguaje si queremos tener unidad.

-Usted sugirió una vez que lo que le ocurrió a Pinochet fue el resultado de una presentación que hizo el general Contreras ante la Corte Suprema, señalando que él recibía las órdenes de Pinochet.

-No, nunca he dicho eso.

-No, pero sí ha sugerido que lo ocurrido a Pinochet se debió a esa acción judicial que se hizo ante los tribunales y que llegó a manos de Garzón.

-Pero el mismo juez lo ha reconocido. O sea, no he planteado otra cosa que lo que han dicho los mismos jueces.

-En esa ocasión usted también reconoció las versiones de que Contreras una vez quiso envenenarlo, haciendo colocar una sustancia letal en su taza de té.

-Sí, pero no quiero volver a tocar ese tema.

-Aparte de ese incidente, ¿usted ha sufrido otros atentados en su vida?

-No, ninguno.

-¿Qué siente al ver a sus ex colegas de cargo en la CNI siendo procesados y detenidos?

-Siento dolor. Nos hemos formado juntos, hemos hecho juntos una carrera, con mayor o menor antigüedad, y lamento sinceramente la situación por la que atraviesan. Pero no los puedo juzgar. Son mis amigos.

-¿Diría que ellos están sufriendo "el pago de Chile"?

-No, yo no digo nada. Están sufriendo una situación contingente, derivada de procesos que se han agilizado en forma extraña en estos últimos meses.

Amigo de Lavín

-¿Por quién va a votar en diciembre: por Joaquín Lavín o por Arturo Frei, de quien se ha dicho sería el candidato del pinochetismo?

-Yo soy bastante pragmático. Nunca he pensado en votar por Frei Bolívar, porque entiendo que debe votar-

se por una persona que tenga posibilidades de éxito. Me identifico plenamente con Joaquín Lavín. Me siento honrado de ser su amigo. Creo que en el nuevo siglo este país debe ser gobernado por una persona joven, un político no tradicional, que tiene un equipo de asesores de primera calidad. Yo voy a votar por Joaquín Lavín. Creo que va a ganar y, además, va a ganar en la primera vuelta. Y pienso que eso es bueno, porque si gana Lagos va a continuar esa política de división que ha perjudicado gravemente al país.

-¿Qué le parece el clima que ha rodeado esta elección? ¿Piensa que el país está bien o mal?

-Yo diría que está muy bien. Estamos en una disputa democrática muy buena, no nos estamos jugando la vida en esta elección. Pero no se debe seguir cometiendo el error de las descalificaciones. Por el lado de Lagos, a él y a quienes lo acompañan lo único que les escucho es el recuerdo del pasado. Entonces, si él gana, las divisiones van a continuar grave y peligrosamente.

-General, si bien usted aún no es procesado ni hay querellas en su contra, ¿tiene algún temor de que eso pueda ocurrir próximamente?

-No, ninguno.

-¿No tiene dudas de que en su caso pueda haber fundamentos para que lo procesen?

-No tengo absolutamente ninguna duda. Tenga la seguridad de que duermo bien y tranquilo. Me paseo sin escoltas por la calle, igual como lo hacía cuando era director de la Central Nacional de Informaciones. ■

Oscar Sepúlveda